

llas de madera sin mas primor que el que bastaba para ejecutoria de su antigüedad, que era el estar muy bien labradas de la carcoma y los años; una mesa capaz de algunos libros, y arrimados á las paredes con mayor copia de libros algunos estantes.

Y como en materias de virtud suelen tantas veces disfrazarse impulsos de amor propio con pretestos de piedad, y el P. era tan gran maestro en distinguir entre falsos pretestos de piedad y verdaderos impulsos de amor propio, ni aun con pretesto de piedad usaba de alhajas de mas precio, y asi todos sus muebles en este género se cifraban en tal ó cual estampa de papel; una cruz de madera, un rosario del mismo metal, sin mas engarce que un cordon de hilo comun, y de sotana adentro, con algunas reliquias, una bolsa de tela muy vulgar, pendiente al cuello de un cordon de cáñamo, y aun á tiempos de un cordon de esparto.

Mas se le lucia su espíritu de religiosa pobreza en el vestido. El exterior con todo, aunque era como de religioso humilde y pobre, no era tal que viviese muy reñido con las leyes de la decencia. Pero estas leyes las interpretaba el P. tan á su modo, que jamás admitia pieza nueva y que con haberla usado otro algun tiempo no estuviese bien deslustrada. Su manteo (como el P. por su estremado retiro usaba de él tan poco ó nada) siempre era como de quien se habia hecho dueño la polilla y puéstolo como de su mano. Su sotana muy corta, muy estrecha, muy ajada del largo uso, y con tal ó cual bien visible cicatriz de las heridas que habia recibido en lo mucho que habia batallado con el tiempo. Esto era lo que el P. llamaba decencia.—Pero á su vestido interior no hay nombre que darle. En suma, era tal, que los muchos jesuitas que se hallaron presentes al dicho tránsito del venerable P. y que asi que espiró se dieron harta prisa á repartir entre sí por reli-

quias su pobre ropa, se hallaron hecha la costa de la particion en lo muy hecha pedazos que ya ella se estaba.

Efectos de estas, que la fé solo humana veneró como reliquias, fueron varios sucesos que la misma buena fé tuvo por milagros, cuya relacion se omite por no caber en la brevedad que aqui se pretende. Aunque por ser capaz de referirse en pocas palabras, no es de omitir lo que sucedió á un devoto. Solicitó este y logró la ocasion de entrar en la bóveda, en que yacia el cadáver del venerable P., con ánimo de tomarse alguna reliquia de su cuerpo, que ya suponía deshecho. Hallólo incorrupto, y no desistiendo por eso de su empeño, se atrevió á cortarle un dedo, de cuya herida, con asombro suyo, vió correr tanta y tan líquida sangre, cuanta bastó, no solo á teñir, sino á mojar muy bien un lienzo con que quiso restaurarla.—Finalmente, el concepto que de la extraordinaria virtud del venerable autor de estas utilísimas obras podemos hacer, es el que hacia aquel caballero togado, que promovido de oidor de Valladolid á auditor de la Saca Rota, y pidiéndole con esta ocasion algunos Padres de la Compañía, que se sirviese de hacer en Roma los buenos oficios que pudiese en cuanto á promover la causa de la beatificación del venerable P. Luis de la Puente, que estaba pendiente, respondió: “Sí haré, Padres, por cierto; pero ¿por qué no me piden (añadió) que haga lo mismo por el venerable P. Alonso Rodriguez, á quien no tengo por menos santo que otros cuyas beatificaciones se solicitan?” Este concepto de la virtud del venerable autor de estas obras hacia con fé solo humana aquel caballero. El mismo y con la misma fé podemos hacer todos, mientras no dispone otra cosa la única suprema autoridad del vicario de Cristo en la tierra, á cuyas infalibles determinaciones se sujeta cuanto aquí queda dicho.

DEDICATORIA DEL AUTOR.

A LOS RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

El bienaventurado San Gregorio, siendo rogado que escribiese á ciertos monasterios de monges algunos avisos y recuerdos espirituales, responde en la Epístola veinte y siete del Libro sexto del Registro, escusándose diciendo: «Los religiosos, que por la gracia de la compuncion y de la oracion, tienen dentro de sí la fuente de la sabiduría, no tienen necesidad de ser regados de fuera con las gotillas pequeñas de nuestra sequedad. Como en el Paraiso Terrenal no hubo lluvia, ni era menester, porque una fuente que salia de en medio de él lo regaba todo y lo tenia verde, fresco y hermoso, asi el religioso que está en este Paraiso de la Religion, y tiene interiormente dentro de sí esta fuente de la oracion y de la compuncion, no tiene necesidad de nuestros riegos, porque eso le bastará para conservar siempre en su alma la frescura y hermosura de las virtudes.» Con mucha mayor razon me pudiera yo escusar con vuestras reverencias, á quien el Señor ha hecho merced de plantar en este Paraiso de la Compañía de Jesus, y regarlos, y regalarlos en él con el riego de la oracion mental que cada dia tenemos conforme á nuestra regla é instituto, la cual con razon compara tambien San Juan Crisóstomo en un tratado que hace de la oracion á una fuente en medio de un jardin, que todo lo tiene verde y vistoso. Mas esto fuera si yo pensara que habia de decir cosas nuevas, que no supiesen y ejercitasen cada dia vuestras reverencias; pero mi intento en esta obra no es sino refrescar y traer á la memoria lo que todos muy bien saben y ejercitan, que es conforme á lo que nuestro Bienaventurado Padre nos dice en las Constituciones (1), que para esto quiere que haya quien cada semana, ó á lo menos cada quince dias, en pláticas espirituales y exhortaciones públicas, nos dé estos y otros semejantes recuerdos, porque por la condicion de nuestra frágil naturaleza no se olviden, y asi cese la ejecucion de ellos, lo cual, por la bondad del Señor se ejercita y practica en la Compañía, no con pequeño fruto de los de ella. Y por haberme yo ejercitado en ella en este oficio por orden de la obediencia, aunque con mucha confusion mia, mas de cuarenta años, asi con los novicios como con los antiguos, y juntando y recogiendo muchas cosas tocantes á esto, les pareció á mis superiores y á otras muchas personas á quien debo respeto que haria servicio á Dios nuestro Señor y á la Compañía, en tomar este asunto de limar y poner en orden estos trabajos, para que asi el fruto se pueda estender mas y ser mas durable y perpétuo. É imitando en esto al seráfico doctor

(1) Part. 3, Const. c. 1, §. 28.

San Buenaventura, que lo hizo así, como él mismo lo dice en el Prólogo de los libros que hace de *Profectu Religiosorum*.

Advertí también, que en la Constitución dicha añade nuestro P.: *Vel illi haec legere teneantur*. Haya quien dé estos y otros semejantes recuerdos, ó ellos sean obligados á leerlos. Que no poco me animó á tomar este trabajo, viendo que también tenemos de regla (1) en la Compañía este ejercicio tan provechoso y tan encomendado de los santos, de leer cada día alguna lección espiritual para nuestro propio aprovechamiento, para lo cual principalmente enderezo yo este Libro, poniendo delante de los ojos con la brevedad y claridad que he podido las cosas más sustanciales, prácticas y ordinarias, en que conforme á nuestra profesión é instituto nos habemos de ejercitar para que nos sirvan de espejo, en que cada día nos miremos, huyendo de lo malo é imperfecto que condena, y ataviando y ordenando nuestras almas con lo bueno y perfecto que aconseja, para que así sean ellas muy agradables á los ojos de la Divina Majestad.

Y aunque mi principal intento fué servir en esto á mis padres y hermanos en Cristo carísimos, á quienes por muchos títulos tengo particular obligación; pero porque la caridad se ha de estender cuanto se pudiere, lo cual es muy propio de nuestro instituto, procuré disponer esta Obra de tal manera, que no solo fuese provechosa para nosotros y para todos los demás religiosos, sino también para todos los que tratan de virtud y perfección. Y así corresponde la Obra con el título, que es general para todos, conviene á saber: EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS. Y llámase *Ejercicio*, porque se tratan las cosas muy prácticamente para que se puedan poner en ejecución.

Dividese en tres tomos ó partes, y cada parte tiene ocho tratados. Pónense las autoridades en latín, porque para los que lo entienden podrá ser de mucho provecho por la fuerza y eficacia que tienen las cosas tomadas en su fuente y especialmente las palabras de la Sagrada Escritura; y para los que no entienden latín no será este impedimento, pues se pone también el romance de ellas, y para que ninguna cosa les estorbe y lo pueda más fácilmente dejar el que quisiere, se pone el latín con letra diferente (a).

Espero en el Señor que no será nuestro trabajo en vano, sino que esta semilla de la palabra de Dios sembrada en tan buena tierra como la de corazones deseosos de conseguir la perfección, ha de dar fruto, no solo de treinta, sino de sesenta y de ciento.

ALONSO RODRIGUEZ.

(1) *Reg. I communium.*

(a) En esta edición lo ponemos al pie como notas.

(N. del E.)

EJERCICIO

DE

PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.

TRATADO PRIMERO.

De la estima, deseo y afición que habemos de tener á lo que toca á nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas que nos ayudarán para ello.

CAPÍTULO I.

Del aprecio y estima que habemos de tener de las cosas espirituales.

EN el capítulo sétimo de la Sabiduría, dice el Sábio (1): “Deseélo, y fúeme dado sentido, pedilo á Dios, y vino en mí el espíritu de la sabiduría, y túvela en más que los tronos y cetros reales, y las riquezas no las estime en nada, en comparación de ella, ni las piedras preciosas; porque todo oro, en su comparación, es un poco de arena, y la plata es como lodo delante de ella.” La verdadera sabiduría, en que habemos de poner los ojos,

es la perfección, que consiste en unirnos con Dios por amor, conforme aquello del Apóstol San Pablo. “Sobre todas las cosas os encomiendo la caridad, que es vínculo de la perfección, y nos junta y une con Dios” (ñ). Pues la estima que dice aquí Salomón que tuvo de la sabiduría, esa habemos de tener nosotros de la perfección, y de todo lo que sirve para ella. En su comparación todo nos ha de parecer un poco de arena, y un poco de lodo y estiércol, como decía el Apóstol (2).

Este es un medio muy principal para alcanzar la perfección, porque al paso que anduviere esta estima en el corazón, á ese paso irá nuestro aprovechamiento, y to-

(1) Optavi, et datus est mihi sensus, et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae, et praeposui illam regnis, et sedibus; et divitias nihil esse duxi in comparatione illius, nec comparavi illi lapidem praetiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tanquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius. *Sapient. VII, 7.*

(1) Super omnia autem haec, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. *Ad Colos. III, 14.*

(2) Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrificiam. *Ad Philip. III, 8.*